

Peter Brook y un enojoso problema con la censura

EL DÍA

* A ritmo de tango

por José Enrique GORLERO

Ayer publicamos, en esta misma sección, un cable de AP sobre la reacción de Peter Brook respecto a la censura argentina. La información detallaba (un poco parcamente) el siguiente hecho: "la censura argentina hizo que el conocido director británico Peter Brook retirara anoche su última película **Encuentros con hombres notables**, para cuyo estreno había llegado a Buenos Aires".

Imaginemos que con un poco de nervios y mucho de indignación, el señor Brook puso los puntos sobre las íes y con aquel desplante típico de los británicos, no sólo suspendió la conferencia de prensa, sino también la proyección del filme (sobre la vida del escritor soviético George Ivanovich Gurdjieff).

Pero todo ese pequeño movimiento de choques culturales (¿...?) de malos entendidos y dolores de cabeza, en realidad nada en un mar de utopía, de franca dedicación al espejismo; sinfonía de avestruces que decidieron "allí no pasa nada" y continúa deletreando el alfabeto racional de las "artes" y acudiendo al llamado de los organizadores.

Quizá si el señor Peter Brook leyera más a menudo el periódico, si resolviera escuchar las opiniones de organismos internacionales o, por su misma condición de hombre de teatro, platicara con actores argentinos desparramados en Europa, se hubiera ahorrado el viaje, el mal gusto y las tijeras podadoras de la censura sureña.

¿Habrá pensado Brook que por su nombre y trayectoria no le pasaría nada? ¿Se habrá amparado en su impecable dominio de lenguaje escénico y talento? Sólo que antes que a él, fueron censurados y rabiosamente otros directores: Bergman, Visconti, Pasolini, Kubrick, Woody Allen y un muy largo etcétera, muy, pe-

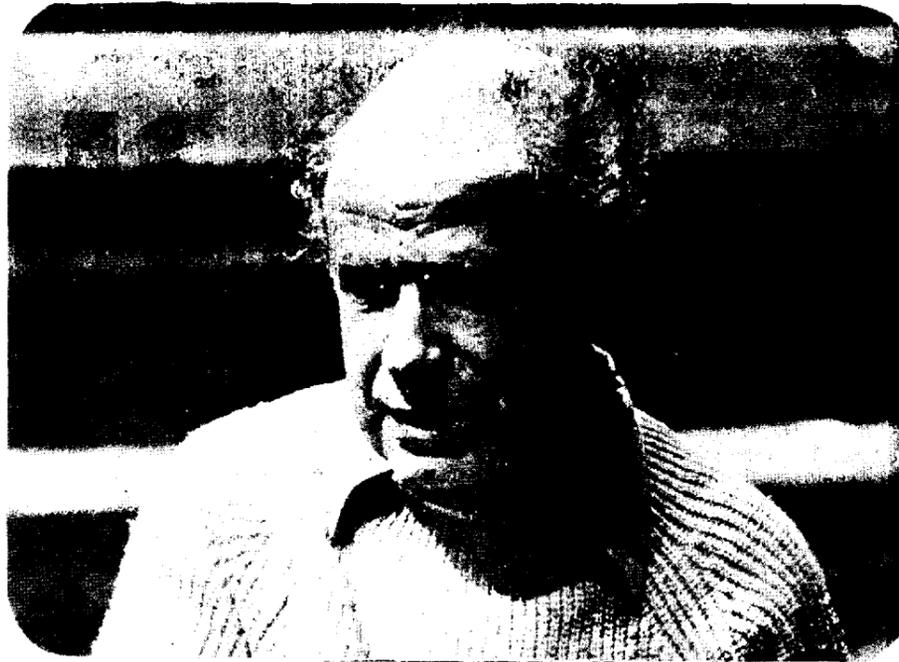
ro muy, pero muy largo en verdad.

La censura argentina no previene contra el mar de amores (sexo) únicamente. Suele correr los riesgos que acarrea el pudor moral, político y económico. Suele perderse en un laberinto de preguntas sin respuesta, de jugar a los dioses sagrados de lo permitido.

Peter Brook fue invitado por el Teatro General San Martín, núcleo de la cultura argentina y representante, cada vez que un gobierno militar llega al poder, de sus intereses, límites y perspectivas.

Alguna vez, en ese mismo teatro, la gente del cine y los intelectuales concurren a ver su película **Marat-Sade**. Frente a ese complejo cultural, en una pequeña sala de arte, los espectadores de Buenos Aires vieron a su vez, tantas veces como fue programada, **Moderato Cantabile**. Y en los cineclubes, como tema obligatorio, los estudiosos del fenómeno de la cinematografía inglesa concurren a ver **El señor de las moscas**.

El general Onganía, a quien siguieron luego los generales Levingston, Lanusse y ahora Jorge Videla, fue el encargado de prohibir, por citar un ejemplo, **Teorema**, de Pier Paolo Pasolini. La historia de esta prohibición no carece de su lado gracioso y folklórico. Cuenta la narración que Onganía y ante el escándalo provocado en todo el mundo por el filme en cuestión, fue invitado a ver, en función privada el material pecaminoso. Ese mismo día y con casi 20 minutos de corte, **Teorema** fue estrenada en las salas comerciales. La exhibición duró únicamente una función, inmediatamente y luego de la consecuente disposición presidencial, fue retirada. Tendría que cambiar el general, para que los argentinos vieran al fin la obra de Pasolini. No queda aquí la cosa. Tanto Onganía como su mujer concurren al confesor presidencial, para purgar el pecado de las imágenes inmorales del filme.



PETER BROOK, los censores argentinos los trataron mal, cortaron su último filme: Encuentros con hombres notables.

Por esa misma época, la que era directora de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires, sin tomar en cuenta las disposiciones presidenciales, utilizó la cinta de Pasolini para hablar, en cierto simposio internacional, del amor entre los hombres, la libertad de espíritu y la búsqueda de Dios.

La censura, como la paloma de Machado, se equivoca. Nunca pudo estrenarse en Argentina el trabajo de Stanley Kubrick, **Naranja mecánica**. **El último tango en París**, tras un escándalo de proporciones, fue retirada de cartelera días después a su aparición. Los cortes son obligatorios y a veces hasta resultan chistosos: hay que adivinar las secuencias, entrever los diálogos o esperar que alguien, que vio lo cortado en otro país, cuente la verdadera historia de **Cenicienta**.

No es nuevo, entonces, que la censura, ahora más radicalizada que ayer, corte, mutile y desprecie los metros de película del señor Brook. Lo extraño es la visita de Brook y la reacción enojosa, pero tardía, de los hechos. Esperemos que este nuevo viaje de Brook a América Latina se prolongue a México, así podremos consultar directamente estas escenas porteñas.